

Una perspectiva literaria e histórica de la imagen femenina en Francia desde la Edad Media hasta el siglo XVIII

EMILIE M. DANIEL CERSOSIMO
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

En este artículo se analiza la condición de la mujer desde una perspectiva histórica y literaria. Se exponen los acontecimientos culturales más relevantes en la Edad Media, en el Renacimiento, así como los albores del feminismo en Francia y la mujer vista por los escritores y filósofos hasta el siglo XVIII.

Palabras claves: mujer, literatura francesa, deberes y derechos de la mujer, salones literarios, la preciosidad, feminismo, maternidad

Abstract

This article analyses the condition of woman from a historical and literary perspective. We expose the most relevant cultural events during Middle Age, Renaissance and even the beginning of feminism in France and how writers and philosophers used to see the woman until the XVIIIth century.

Key words: woman, French literature, woman's rights and duties, literary salons, preciosity, feminism, motherhood

Una visión panorámica de la imagen femenina en la literatura francesa resulta necesaria para entender mejor la realidad histórica vivida por la mujer a partir de la Edad Media y hasta el siglo XIX. La historia evidencia la condición femenina dominada por el hombre.

Es a partir del Medioevo que se esbozan ciertos rasgos esenciales del perfil femenino según dos tendencias de la época: la idealización y la condenación de la mujer. Desde la perspectiva de la idealización, la mujer debía ser fiel al ser amado, lo cual representaba la perfección del amor humano. Con respecto a la imagen de la condenación, la mujer debía ser humilde, como una de las virtudes cristianas convenientes para toda madre al compararla con la imagen de la Virgen María¹.

Durante el siglo V en Francia, la aristocracia germánica recurría al matrimonio como una forma de alianza pacífica entre los reinos y a la vez como un intercambio de bienes, pues de esta manera tenían mayor acceso al poder y a la riqueza gracias a la unión de las fortunas como consecuencia del casamiento². De acuerdo con esto, se puede observar que los intereses políticos y económicos sobrepasaban los intereses personales y más aún los sentimientos de las mujeres, quienes debían aceptar la alianza matrimonial que les era impuesta.

En este período la mujer dependía totalmente del hombre. Este hecho se puede constatar en una de las manifestaciones literarias propias de la Edad Media como lo es la poesía épica en *Les chansons de geste*. La palabra “geste” significa hazaña³; sin embargo, en una de las más famosas de estas producciones, *La Chanson de Roland*, el papel de la mujer se limita, como en la mayoría de las tragedias amorosas, a esperar el encuentro del hombre en el momento de la muerte⁴. El destino de la mujer correspondía a la unión con el hombre, aunque esto implicara su propia muerte tratando de conseguirlo.

Bajo el poder de Carlomagno en el siglo IX, la mujer se encuentra siempre condicionada al poder del hombre: “la mujer es casada sin su consentimiento, repudiada según los caprichos del marido, que tiene sobre ella derecho de vida y muerte, y es tratada como una sirvienta⁵”. En Francia durante la Edad Media, la mujer se encontraba subordinada al poder masculino; así el hombre tenía la potestad de golpearla, de vigilar su comportamiento y de disponer de sus bienes⁶ :

Las farsas y fábulas de la Edad Media reflejan una sociedad de artesanos y de pequeños mercaderes y campesinos en la que el marido no tiene sobre su mujer otro privilegio que el de poder pegar (...) la mujer rica, en tanto, paga su ociosidad con su sumisión⁷.

A pesar de que la mujer estaba subordinada al hombre durante la época de Carlomagno, las esposas de los reyes disfrutaban de una situación privilegiada, debido a que en su gran mayoría eran consideradas como compañeras de quienes ellos pueden recibir consejos. Las reinas poseían de esta manera cierto don de la palabra, eran escuchadas por los reyes, facultad que no todas las mujeres de la época podían ejercer⁸.

Entre los siglos X y XI se producen ciertos cambios que privilegian la posición masculina con el fin de preservar el patrimonio familiar. De esta forma, el hijo mayor obtiene la herencia familiar. Las hijas son excluidas, poco a poco, del patrimonio familiar, debido a que su papel se limita a conservar el linaje mediante la reproducción. Además, la mujer al casarse aporta más bienes

materiales a la familia y puede ser un medio de obtener beneficios de la Iglesia, gracias a las tareas religiosas que las esposas deben cumplir⁹. En esta época, la mujer posee entonces una función reproductora que a la vez produce beneficios materiales y sociales al hombre que se casa con ella. Una gran mayoría de las mujeres deben cumplir con estas condiciones, además de ser obedientes y sumisas ante sus esposos: “(...) dans leur grande majorité, les femmes sont considérées comme de simples mineures, reléguées au rang d'épouses soumises et obéissantes, et devant assurer une descendance¹⁰”.

En el siglo XI, la mujer era considerada como un instrumento que el hombre dominaba. La mujer valiosa era aquella que poseía tierras, una herencia o un castillo. Ésta necesitaba a un tutor masculino para administrar sus bienes, pues se creía que era incapaz de detentar el dominio feudal debido a su debilidad física y política¹¹.

Además de poseer bienes materiales que beneficiaran al hombre, la mujer debía ser virgen. Se creía que la virginidad era la forma en que la mujer conseguía recompensar su honor por la vergüenza que conllevaba el acto sexual en el lecho nupcial. Si la mujer no era virgen, entonces la vergüenza recaía sobre toda la familia¹².

Históricamente, la mujer ha sido considerada como un objeto que se podía comercializar, sobre todo en lo que se refiere al tema del matrimonio. No es hasta el siglo XII cuando este acto llega a ser religioso, ya que anteriormente la alianza matrimonial no era considerada un sacramento de orden eclesiástico. En la Edad Media, el matrimonio continuó siendo hasta el siglo VIII una forma de intercambiar mujeres y bienes para crear alianzas sólidas entre las familias. La Muntehe era la única forma legítima de matrimonio reconocida por las leyes germánicas, en la cual el futuro esposo compraba a la novia dándole regalos. Así, el esposo llegaba a tener el poder legal de dominar a su esposa y ser su tutor¹³.

En el siglo XII, los bienes del matrimonio eran administrados por el marido. La única forma en que una mujer podía disponer de éstos, era si llegaba a ser viuda y al mismo tiempo si tenía hijos varones menores de edad. De lo contrario, ninguna mujer podía hacer uso de los bienes o de los títulos de algún rango social heredado por la condición social de su esposo (reyes, duques, marqueses, entre otros)¹⁴. Cabe señalar que el divorcio no existía; la única manera que tenía una mujer para separarse de su esposo era mediante la muerte¹⁵. La mujer se encontraba de esta forma condicionada a la presencia masculina y sometida a su poder.

La religión ejercía una gran influencia en la cultura y en la vida de la época medieval. Las mujeres aristócratas tenían, por ejemplo, algunos deberes religiosos que cumplían, entre los cuales se pueden mencionar ayunos, penitencias, donaciones a la Iglesia y oraciones¹⁶. Igualmente, la Iglesia prohibía algunas prácticas sexuales dentro del matrimonio. Esto obedecía algunas veces a la liturgia de la época, en otras ocasiones dependía del estado de la mujer, si ésta se encontraba en su ciclo menstrual o estaba embarazada¹⁷. De acuerdo con estos antecedentes, se podría decir que la mujer ha estado dominada históricamente, tanto por el hombre como por la religión. La mujer debía obedecer

reglas impuestas por la sociedad o por la Iglesia, concernientes a su sexualidad, su vida moral y religiosa.

En el siglo XII, también existió un concepto sagrado de la mujer como personaje materno, inspirado en la humildad de la Virgen María como arquetipo de la madre. Además, se puede hablar de una imagen femenina desacralizada en los *fabliaux*, cuentos en verso propios de la Edad Media. En estos relatos, la mujer representaba el mal y la falsedad puesto que ella jugaba sentimentalmente con el hombre. La figura femenina en estos cuentos podía ser también un hada, una bruja, es decir, un ser diferente y misterioso e irracional para el ser masculino¹⁸. Estos cuentos se caracterizaban por ser maliciosos, satíricos, pintorescos, realistas y moralistas¹⁹. La mujer poseía de esta manera distintas facetas: como madre humilde y buena, como un ser malo y mentiroso y hasta como alguien con poderes misteriosos.

Los poemas de *Le Roman de Renard* se remontan a las tradiciones populares, es decir, a los cuentos folklóricos. Igualmente, estos poemas tienen relación con las fuentes literarias, específicamente los *Isopets*, una colección de relatos de carácter moral destinados a las escuelas. El más popular de estos relatos es el de Marie de France. Esta escritora es de particular importancia pues hereda a la literatura francesa una cantidad abundante de poemas de amor de gran calidad artística, en donde se manifiesta el amor cortés, característico del siglo XII, que llega a repercutir en otros países europeos e incluso en el siglo XIII²⁰.

Otro aspecto sobre este tipo de literatura es la transposición del mundo animal al mundo de los humanos: se trata de un mundo de animales que representa la sociedad francesa de la época, pintada de forma maliciosa y con humor. En cuanto a la sátira social, ésta expone la vida religiosa, las costumbres feudales y aristocráticas, así como las prácticas judiciales.²¹

Durante este período, hubo una expansión de la literatura moralizadora, de la cual se puede mencionar, además, a Robert de Blois por su obra *Le Chastoiement des Dames* o *El Castigo de las Damas*, aproximadamente de 1250²². Casto es aquel que respeta las reglas del pudor, de la decencia y es, a su vez, inocente. La castidad se refiere al comportamiento de una persona que se abstiene de los placeres carnales juzgados como contrarios a la moral²³. De acuerdo con estos significados, podría decirse que el perfil femenino que se mostraba en la obra de Robert de Blois era el de una mujer pura, inocente, que respetaba las reglas de la moral prevalecientes en este siglo y que la mujer que no se ajustaba a esta norma era considerada un ser impuro.

Otro hecho de relevancia del siglo XII es el que concierne a las mujeres que tomaban los votos religiosos. La mayor parte de ellas eran obligadas a ser monjas porque sus padres así lo habían querido, incluso antes de su nacimiento. Los padres tomaban la decisión de enviar a alguna de sus hijas al monasterio para gozar de la bendición espiritual y la honra de la familia. En general, las mujeres que estaban destinadas a ser monjas, por orden de sus padres, iban al convento desde muy jóvenes, aproximadamente a partir de los 7 años. Las mujeres que perdían la virginidad antes del matrimonio eran consideradas impuras y les era mucho más difícil casarse. Eran admitidas en el monasterio al igual que las

viudas o las huérfanas. Sin embargo, sólo las mujeres de cierto nivel económico podían ingresar al convento²⁴. De acuerdo con estos criterios, se da entonces la dominación por parte de los padres ante sus hijas, quienes deben aceptar sus órdenes, aun si éstas no poseen la vocación religiosa para ser monjas. Además, la pérdida de la virginidad, así como el ser viuda o huérfana, representaban un problema moral y social para las mujeres en estas condiciones y, por consiguiente iban al monasterio, único lugar donde eran aceptadas.

La mujer es un ser sin voz ni voto, quien debía obedecer en estos casos a los padres. De hecho, durante este siglo, existía una ley de la Iglesia que autorizaba a los padres a comprometer a las niñas a los 7 años y a darlas en matrimonio a los 12 años de edad²⁵. Esto evidencia sin duda que la mujer no podía defenderse pues desde que era tan sólo una niña pequeña ya había sido comprometida y a tan corta edad debía cumplir con su deber de casarse. Los padres, apoyados por la Iglesia, dirigen la vida de sus hijas y éstas deben obedecer sumisamente.

Otras restricciones que tenían las mujeres eran la del sacerdocio y la de la educación universitaria. Uno de los pretextos para negar la educación superior a las mujeres era que su belleza podía perturbar a los hombres en los auditorios donde se impartían las lecciones²⁶. Con ello, se le niega la educación superior a la mujer por el simple hecho de ser bella. Aparte de todo lo mencionado, existía una orden que estipulaba que ni las mujeres del clero, ni las religiosas, podían acercarse al altar en el templo²⁷.

Asimismo, la Iglesia ordena en el siglo XIII que las monjas de todas las órdenes religiosas existentes, deben permanecer enclaustradas. Además, no les era permitido dedicarse a la educación o a brindar ayuda a los desamparados²⁸. Hasta estas mujeres deben seguir los mandatos impuestos por un hombre que se encuentra al mando de la Iglesia, el papa Bonifacio VIII. Posiblemente por este motivo muchas de ellas rompen los preceptos propios de la vida monástica: la renuncia a la vida sexual, al dinero y al poder. Algunas monjas tienen hijos, no respetan las órdenes del obispo y gozan de su fortuna personal²⁹. Se podría suponer que esto fue una forma de rebelión de las religiosas ante las estrictas reglas que debían seguir, como la del claustro extremo. También de acuerdo con lo expuesto, es posible afirmar que muchas de las que se rebelaron, lo hicieron porque estaban en el monasterio por orden de sus padres.

Históricamente, el hombre ha sido el protagonista del poder económico en Francia. En el siglo IX, la reina poseía un cierto poder junto al de su esposo. Sin embargo, más tarde en el siglo XIV se produce un hecho que podría afirmarse como un temor de los hombres ante la amenaza que representaba la imagen femenina en el poder. En el año 1317, se decreta la ley sálica, la cual determina que la corona de Francia no puede pasar a las mujeres³⁰. Hasta entonces, ninguna mujer se manifiesta para reclamar la condición de sumisión y de dominación masculina que ha vivido por siglos. No es sino hasta el siglo XV cuando por primera vez una mujer escribe para defender los derechos de su sexo; Christine de Pisane (1363-1430) en su *Epístola al Dios de amor* ataca a los clérigos. Esta escritora lucha por el derecho a la instrucción de la mujer, argumentando que las farsas y las fábulas aunque se burlan de la sociedad e igualmente de la mujer y

además que en la poesía cortés se exalta la femineidad, no existe una equidad de ambos sexos³¹. Esta escritora, además, es la primera mujer que vive de su trabajo literario³².

En este período, las mujeres podían disfrutar de algunas distracciones entre las cuales se pueden mencionar las representaciones teatrales y los juegos de cartas. Estos últimos fueron prohibidos en 1493 por la Iglesia³³. Una vez más la Iglesia interviene en la vida de las mujeres, pronunciándose incluso sobre los entretenimientos femeninos.

En cuanto al campo laboral, las mujeres podían ejercer algunos trabajos como hiladoras y tejedoras. Algunas trabajaban el cuero y el metal, otras tenían la posibilidad de administrar la economía de los hoteles. Los trabajos que les eran permitidos se encontraban asignados en un libro, en el cual existían algunos puestos mixtos. Este libro establecía que la mujer no podía ejercer la medicina. La excusa era que los ignorantes no eran capaces de ser médicos, las mujeres por tanto no tenían ni el conocimiento ni la experiencia necesarios para ejercer esta profesión³⁴.

Más tarde, en el siglo XVI, hay un cambio en las leyes, con base en el derecho romano, el cual despreciaba a la mujer, debido a que se consideraba que existían nueve malas condiciones en ella: en primer lugar, una mujer procuraba su daño por su propia naturaleza; segundo, las mujeres eran muy avaras; tercero, la voluntad de la mujer solía ser muy repentina; cuarto, la mujer era mala por su propia voluntad; quinto, la mujer era farsante; en sexto lugar, la mujer era falsa y según el derecho civil no podía atestiguar; sétimo, la mujer siempre hacía lo contrario a lo que se le ordenaba; octavo, la mujer gastaba y contaba su propia desaprobación y vergüenza y, en noveno lugar, la mujer era maliciosa³⁵. Es posible percibir entonces que se le juzgaba apoyándose en las leyes, atribuyéndole características negativas y discriminándola por su comportamiento visto como inadecuado. Al mismo tiempo, la mujer necesitaba vivir bajo la tutela del padre; si era soltera y si no se casaba, entonces el mismo padre la encerraba en un convento. A la madre soltera solo le era permitido tener contacto con el padre de su hijo para los gastos del parto y alimentos para éste. La mujer casada permanecía bajo la autoridad del esposo, como jefe de la familia y de los bienes poseídos. El derecho canónico del derecho romano y del derecho germánico sirvió de base para redactar los códigos de las leyes en Europa. En éstos siempre se desfavorecía la condición femenina al limitarla a las exigencias establecidas durante esa época³⁶.

Debido a las condiciones de la mujer durante la Edad Media, se fomentó aún más la prostitución, que fue aceptada de manera hipócrita por la sociedad, al considerarla como un mal necesario, a pesar de ser despreciada por el cristianismo. Santo Tomás comparó en su libro IV de *De regimine principum* a las prostitutas con las cloacas de los castillos: "...las prostitutas son en una ciudad lo que la cloaca en un palacio: suprimid la cloaca y el palacio se convertirá en un lugar sucio e infecto³⁷."

La Edad Media fue una época rica, donde hubo artistas, escritores y algunas escritoras, así como intelectuales y sabios. En general, la vida de los hombres y mujeres de este período giraba en torno a la religión. En cuanto a la literatura

medieval, las canciones de gesta y la literatura cortés fueron de gran importancia, así como el teatro religioso y popular³⁸. Se considera que esta época era literaria por excelencia pues representaba el espíritu nacional francés, sobre todo en la poesía, donde el tema principal era el amor. Las personas vivían plenamente la poesía en los castillos, en las fiestas, en las plazas públicas³⁹. La literatura realmente estaba presente en la vida cotidiana:

C'est encore l'une des formes de la fécondité de la vie médiévale, cette création perpétuelle, qui participe de la vie du peuple, ou plutôt de la vie de toute une contrée, dans ses masses populaires comme dans ses classes « privilégiées ». Les thèmes poétiques, les héros de roman circulent et se multiplient à l'image de l'humanité⁴⁰.

Gracias a la literatura medieval, tan relacionada con su época, es posible conocer la imagen de la mujer en ese tiempo, los arquetipos que dominaban las distintas manifestaciones literarias. Se puede nombrar a la mujer como: una criatura divina, la belleza femenina, la mujer respetable y comparada con la Virgen, la mujer por la que los hombres mueren de amor, la mujer tentadora comparada con Eva, la malvada y coqueta, la dura y despiadada, la mujer ávida e interesada, entre otras. La figura femenina inspira a los héroes de las novelas, a ella se le dedican los versos de la poesía cortés. Las figuras de Marie de France y de Christine de Pisane abren una puerta a la creación literaria femenina. La literatura fantástica, la poesía religiosa inspirada del teatro, también son muestras de la herencia medieval⁴¹.

Además, en la literatura se puede apreciar la condición femenina en la sociedad, la cual se basaba en la familia y su vida privada. Las mujeres y los niños eran sumisos ante el padre de familia quien era la persona que dirigía el hogar. La historia de la Iglesia está íntimamente ligada a la Edad Media, ya que esta institución representa una jerarquía organizada que dispone de reglas que el pueblo debe obedecer⁴². En general, la mayor parte de las mujeres vivieron durante esta época, obedientes a las leyes impuestas por sus padres o por su esposo y por la Iglesia. La forma de vida y la mentalidad francesas en el Medioevo son de gran importancia para comprender mejor la posición histórica de la mujer y su evolución en las épocas siguientes:

Connaître la mentalité médiévale est d'autant plus important pour apprécier l'époque qu'alors chaque partie se trouve solidement reliée au tout: ce microcosme qu'est le noyau familial reproduit le macrocosme, en l'espèce, la seigneurie et l'État, tout entier⁴³.

Con la llegada del Renacimiento se afirma una supremacía política y social de las mujeres de la corte. Algunas de éstas tuvieron la oportunidad de ser instruidas, como las reinas Catherine de Médicis y Marguerite de Navarre. Sin embargo, no todas disfrutaban de ese derecho a la instrucción y fueron pocas las mujeres del pueblo que tuvieron la posibilidad de aprender a leer. En ese

tiempo, encontramos a Louise Labbé, poetisa de la ciudad de Lyon, reconocida por sus cualidades literarias y por ser una de las primeras feministas de la literatura francesa. Esta escritora tuvo la misma educación que los hombres de la época y se inspira en el Renacimiento italiano para dedicarse al tema femenino en especial⁴⁴.

En el Renacimiento, ocurren algunos fenómenos, de los cuales se puede destacar que, en el campo ideológico, el poder de la Iglesia y el del Estado son complementarios. La religión se encarga fuertemente de la censura que además se institucionaliza; todo pensamiento filosófico o político debe tomar la religión como punto de referencia. En cuanto al aspecto cultural, la aparición de la imprenta revoluciona al público literario, porque los ejemplares de libros se multiplican, lo cual aumenta sus posibilidades de difusión y circulación. En la literatura, se da una separación definitiva de las ciencias y las letras, nacen las instituciones literarias y una codificación de los géneros y de los modelos estéticos por seguir. Ronsard (1524-1585), poeta francés y jefe de la Pléyade*, asocia a la mujer con el deseo, la belleza, la primavera y las flores, en particular con la rosa. El amor y la belleza se encuentran así ligados a la literatura. Al mismo tiempo, se presenta la imagen femenina como un ser frágil, subordinada y resignada al paso del tiempo que la envejece⁴⁵.

Más tarde, en el siglo XVII, bajo el mando del rey Luis XIV (1638-1715), se da una expansión de las letras, las artes y la literatura clásica, por lo que este período se denominó el siglo del clasicismo, el cual envuelve la estética y la ética que describen las corrientes moralistas de esa época. El héroe, el señor caballeresco, galante y temerario y las pasiones dominadas por la razón son algunos de los temas literarios fundamentales⁴⁶. El escritor clásico debe ser un hombre honrado que escribe para un público honesto, el cual respeta su arte⁴⁷. Este concepto del escritor sirve de ejemplo para hablar de los prejuicios morales de la época que se reflejan en la literatura y que son una evidencia del concepto del amor y de las pasiones como un pecado, que condenan eternamente el alma de aquellos que sucumben: “la littérature peint l’âme en état de péché⁴⁸.”

Los salones tienen un papel fundamental para las mujeres burguesas, quienes podían recibir enseñanzas de instructores privados o escuchar conferencias públicas sobre las artes y las letras, lo cual propiciaba su desarrollo intelectual. Entre ellas se destacan Mademoiselle de Gournay, Madame de Rambouillet, Mademoiselle de Scudéry, Madame de La Fayette y Madame de Sévigné⁴⁹. Es en los salones donde nace la preciosidad, fenómeno social que permite a las grandes damas compartir el gusto por la literatura o por los juegos de sociedad y se utilizan disfraces en bailes o en dramatizaciones. Otra de las actividades que se acostumbraba realizar en los salones, era la adopción de un nombre novelístico, de lo cual hombres y mujeres participaban de forma equivalente. La conversación, inspirada del arte fino y delicado, constituye, sin embargo, la ocupación de los salones. Los temas de algunos debates de carácter psicológico giran en torno al amor; se pueden citar: la belleza como elemento necesario para que éste surja, el matrimonio y su compatibilidad con éste, el efecto de la ausencia del amor y si su presencia puede provocar más alegría que la pena que causa su indiferencia⁵⁰.

Dentro de los salones, las mujeres de la burguesía adquieren el derecho a participar en la vida cultural e intelectual y es por esto que muchas de ellas llegan a ser muy conocidas. Se puede nombrar el salón de Mademoiselle de Scudéry, quien publica algunas de las novelas y organiza concursos poéticos. En su salón se reúnen reconocidos personajes de las letras y de la burguesía. Éstos se reconocen en los héroes y en las historias, en las conversaciones y temas galantes de las novelas, que ofrecen a su vez una muestra documental de la vida en los salones del siglo XVII⁵¹.

Este fenómeno social desarrolla en las mujeres el gusto por la lectura, quizás como una forma de escapar de la realidad y crear un mundo ilusorio donde podían soñar con el amor platónico⁵². En general, una gran cantidad de las mujeres casadas de esta época no tienen una vida matrimonial favorable, se sienten esclavas bajo el poder opresor de su esposo. Se podría decir que las denominadas “preciosas” son además las precursoras del feminismo y encontraron el apoyo de ciertos escritores como Molière:

Nos bourgeois, suivant, l'exemple des grandes dames, s'efforcent-elles d'oublier leur malheurs domestiques et matrimoniaux en se réfugiant dans un monde irréel et galant, inspiré de l'esprit courtois du moyen âge et des romans de chevalerie; elles y retrouvent une primauté qui leur est refusée dans le ménage bourgeois, où elles ne sont, disent-elles, que des «esclaves». Les précieuses sont ainsi à leur manière, les ancêtres des féministes et elles trouvent cette fois un allié et un défenseur en Molière pour protester contre la tyrannie conjugale⁵³.

En lo que concierne a los temas principales de la literatura preciosa, encontramos el amor refinado y purificado, inspirado en el amor cortés y platónico. Otro tema es el matrimonio y el feminismo; así, muchas de las “preciosas” objetaban el matrimonio, argumentaban que éste condenaba a la mujer a la servidumbre y además que el casamiento alteraba la pureza del amor. Estas mujeres querían reivindicar su igualdad de derechos y su independencia⁵⁴. La literatura preciosa pone en evidencia las inquietudes de estas mujeres: “Dévotes o coquettes ces dames font une large part dans leurs préoccupations à la littérature, qui prend de ce fait une allure mondaine toute nouvelle⁵⁵.”

Existe a su vez lo que se llamó la preciosidad ridícula, en la cual los “preciosos” y “preciosas” utilizan una vestimenta que exagera la moda y las normas de educación del momento. Precisamente en este lapso, se oscurece la imagen femenina y se hace más compleja. En el teatro, la mujer actúa en el escenario y diversos autores representan admirables heroínas en sus obras. Se da igualmente una representación terrorífica de la mujer, especialmente en el teatro cruel de Racine y se desarrolla, además, el aspecto psicológico femenino. Madame de La Fayette, primera novelista francesa, muestra a una heroína que se libera voluntariamente del amor en su libro *La Princesse de Clèves*⁵⁶. Cabe mencionar que en esa época una gran dama no tenía el derecho de confesar de manera oficial que había publicado una novela. *La Princesse de Clèves* es una

obra histórica, preciosa y sobre todo una novela de análisis de gran valor para la literatura francesa, que ofrece un retrato de las costumbres y de las figuras históricas de su tiempo⁵⁷.

Durante el siglo XVII, existen algunas ideas sobre el amor y el matrimonio. Generalmente el verdadero amor estaba separado del casamiento, hecho que se reflejaba en la literatura porque en la sociedad de esa época, el matrimonio constituía un pacto económico, social y político, organizado por los padres muy frecuentemente y rechazado por las “preciosas”, como ya se mencionó. Esta condición femenina se puede observar en el teatro de Molière, quien defendía el derecho de escoger a la pareja en su obra *Les Maximes du mariage ou les devoirs de la femme mariée*. La tradición de la sátira, igualmente representativa de Molière, que apoya a las “preciosas” en lo que concierne al matrimonio o de La Fontaine, quien proyecta a una mujer versátil, infiel, poseedora del instinto de la vida⁵⁸.

Durante este período histórico, los padres deciden sobre el matrimonio de sus hijas, como en los siglos anteriores. Ellas aceptan esta imposición, pues de lo contrario deben ir de nuevo al convento. El futuro de la mujer con su marido augura una vida de obediencia y sumisión para ésta:

Soumise à la rude autorité paternelle, elle se laisse marier, car elle n'a, en cas de refus, d'autre perspective que de retourner au morne couvent. Et bientôt elle connaîtra la nouvelle tyrannie du mari, qui lui prêchera l'obéissance et, s'il se trouve, se donnera à lui-même les plus grandes libertés⁵⁹.

Una vez más, la mujer era víctima de la dominación, por parte de los padres. Las mujeres nobles y burguesas debían casarse pues el matrimonio se daba por conveniencia. Poco importaba si éstas no amaban a su futuro esposo, porque los intereses económicos y políticos estaban por encima de cualquier cosa:

Dans la noblesse et la haute bourgeoisie, on ne voit guère que des mariages de convenance, qui se traitent en quelques jours, parfois même en quelques heures. Fortune, naissance, rang, crédit à la cour passent avant l'âge, la santé, le caractère et, bien entendu, avant l'amour. Le mariage est, avant tout « affaire de famille, arrangement au gré des parents⁶⁰.

Los padres casaban a sus hijas aproximadamente a los catorce años de edad, sin consultarles su opinión al respecto y con todo arreglado por las dos familias. Esto sucedía en casi todas las clases sociales, principalmente entre la nobleza⁶¹. Por consiguiente, la mujer era un objeto de intercambio de bienes en beneficio de las familias que la sometían al matrimonio.

Asimismo, la mujer casada debía respetar las órdenes no sólo de su marido, sino también de su suegra. Esta debía guiar a la mujer para que se comportara de manera adecuada sin hacer el ridículo⁶². Aquí se puede constatar que la mujer debe obedecer a su esposo y a su suegra, para comportarse según las normas sociales establecidas por la época.

Por otro lado, la monarquía absoluta tenía grandes repercusiones en la condición de las clases más altas, principalmente en la nobleza y en la burguesía rica. El palacio de Versalles se convirtió en el centro de atracciones de talentos, de la moda y del buen gusto. La vida en la corte ensombreció el papel de los salones, que tuvieron una influencia considerable sobre las costumbres y la literatura tanto en hombres como mujeres de esa categoría social⁶³.

Poulain de la Barre, escritor feminista en pro de la mujer, quien en su libro *La igualdad de los sexos* (1673) considera que las mujeres admiten la dependencia de los hombres por hábito y defiende la conducta de éstas, debido a que no poseen y han carecido de libertad y educación, por tanto no es razonable el hecho de juzgarlas o de considerarlas menos que el hombre:

Los hombres son más fuertes que las mujeres, han favorecido en todo sentido a su sexo y las mujeres aceptan esa dependencia por costumbre. Nunca han tenido ellas sus oportunidades: ni libertad ni instrucción. Por lo tanto no es posible juzgarlas de acuerdo con lo que han hecho en el pasado. Nada indica que sean inferiores al hombre⁶⁴.

En cuanto a la educación de las jóvenes, éstas reciben sus lecciones en un convento, debido a que no existen hasta entonces tutoras instruidas que pudieran prepararlas. La educación impartida a las estudiantes era sobre todo de carácter religioso; las alumnas debían hacer ejercicios de piedad, algunos trabajos de costura y ciertas lecturas escogidas de novelas, teatro e historia. Sin embargo, este tipo de institución no enseñaba a las jóvenes la realidad de la vida; las muchachas de esta época estaban destinadas, en su gran mayoría, a ser amas de casa y madres de familia; en el convento no aprendían nada de eso⁶⁵. Además, no todas las mujeres podían recibir algún tipo de educación, existían muchas de ellas analfabetas⁶⁶. De lo anterior se deduce que la mujer no poseía el derecho a una educación que le enseñara hechos de la vida cotidiana. En el siglo XVII, la mujer nace para ser madre y atender una casa; la educación que recibía, si es que se le presentaba la posibilidad de ser instruida, ni siquiera la preparaba para la vida en el hogar y la mujer debía entonces aceptar de manera obediente su condición.

La producción literaria se beneficia durante el siglo XVII, gracias a la protección por parte del rey Luis XIV a varios escritores. Éstos tuvieron mayor oportunidad de dar a conocer las preocupaciones del público en general, tanto de la nobleza como de la burguesía⁶⁷.

Se puede afirmar que el siglo XVII fue el apogeo de la monarquía francesa, mientras que durante el siglo XVIII se da su caída, provocada por la Revolución Francesa (1789) en contra del sistema político y social de ese momento⁶⁸. Esta revolución parece tener relación con el movimiento filosófico de Rousseau, es decir, con la perspectiva del instinto guiado por la razón, la virtud, el deísmo, la felicidad y la justicia. Este movimiento logra sus objetivos en *La Déclaration des droits de l'homme et du citoyen*, que prevalece hasta el presente con la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (ONU, 1949) o *Déclaration Universelle*

*des Droits de l'Homme***.

En coincidencia con estos cambios a favor de la igualdad entre los seres humanos, se da en Francia un apogeo artístico, que hoy se conoce con el nombre de neoclasicismo⁶⁹, corriente literaria y artística del siglo XVIII basada en la imitación de los clásicos⁷⁰. El arte se inspira en el gusto por la belleza a lo antiguo y por la búsqueda de la simplificación, tanto en la pintura como en la arquitectura, sin dejar de lado la vestimenta femenina. En el ámbito literario se adapta la tragedia al drama político e histórico y aparecen algunos periódicos populares como *L'Ami du Peuple* de Marat y *Le Père Duchesne* de Hébert. Es en este contexto que las luchas de la mujer comenzarán a dar sus primeras muestras, por lo que se puede entender que el contexto político está ligado a este movimiento.

Los albores del feminismo en Francia

En el fervor de la Revolución se dan algunos movimientos feministas. Éstos se inician con la participación de Olimpia de Gouges quien propone una Declaración de los Derechos de la Mujer, inspirada de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Esta feminista pide que los privilegios masculinos sean abolidos. También esta idea es apoyada más tarde por Condorcet; no obstante, la idea fracasa⁷¹.

La mujer adquiere cierta independencia y libertad en el siglo XVIII; sin embargo, la educación de las mujeres continúa siendo estricta, se casa o la envían a un convento sin derecho a rehusarse, de la misma forma en que sucedía en el siglo anterior. Aquellas que pertenecían a la burguesía, vivían respetando una moral rigurosa⁷².

En el plano de las jerarquías sociales, es notorio el contraste que existía entre la vida lujosa de la monarquía y la indigencia del pueblo francés. En el aspecto laboral, había diferencias en los salarios de los hombres y de las mujeres, sobre todo en el campo. Las mujeres campesinas ganaban mucho menos que los hombres, incluso podían ganar la mitad o menos de lo que ellos recibían. Un ejemplo es el de los tejedores y de las hiladoras. Los primeros ganaban entre 15 y 30 centavos, mientras que las segundas recibían un pago de 7 a 12 centavos. Otro ejemplo es el de los obreros, con un salario de 30 centavos y las obreras, entre 18 y 24 centavos⁷³. De acuerdo con estas cifras, sería posible afirmar que el valor del trabajo realizado por una mujer, aun si éste era el mismo que realizaba un hombre, no era pagado en términos equivalentes y a la mujer se le solía pagar menos cantidad de dinero.

En el siglo XVIII, hay algunos pequeños cambios a favor de la mujer; muchos filósofos y escritores se preocupan por la igualdad de los seres humanos de la sociedad francesa, surgen movimientos feministas que reclaman los derechos de ésta. A pesar de todo lo citado, parece que es muy fuerte el peso que lleva la mujer con varios siglos de sumisión ante el hombre. Las reglas sociales la han acostumbrado a su papel de madre, de esposa e hija obedientes al hombre. Se le han negado muchos de sus derechos como seres individuales, a pesar de que

se presentó el fenómeno de la Revolución y de las garantías sociales adquiridas, particularmente por los hombres. La excusa que se le ha dado siempre es que la mujer debe cumplir con el papel que le ha asignado la naturaleza: "... La Naturaleza ha dicho a la mujer: Sé mujer. Tus trabajos son el cuidado de la infancia, los detalles del hogar, las diversas inquietudes de la maternidad...⁷⁴."

La clase social y el poder económico a los que pertenecía una mujer, parecen ser una justificación que le impidió participar en otras actividades consideradas de índole masculina:

... Así, mientras las mujeres que hubiesen podido participar de los acontecimientos, pese a su sexo, se veían impedidas de hacerlo en función de clase, las de la clase agitadora estaban condenadas a permanecer al margen de su condición de mujeres. Sólo cuando el poder económico caiga en manos de los trabajadores, le será posible a la mujer trabajadora conquistar las capacidades que la mujer parásita, noble o burguesa, no ha obtenido jamás.⁷⁵

Por otro lado, las monjas se presentan como víctimas de la codicia y de la lujuria de algunos religiosos⁷⁶. Con respecto a esto, se puede determinar que estas mujeres sufren y son sometidas a la dominación masculina. Como se observa, el siglo XVIII muestra los contrastes de una sociedad en la que salen a la luz las fisuras de un sistema social caduco y desigual, a la par de la esperanza depositada en una revolución que afectaría a todos los hombres y mujeres en los diferentes campos, incluidas las letras. En este sentido, los escritores juegan un papel determinante.

La mujer vista por los escritores

Cabe mencionar que las mujeres se convierten en el público favorito de los escritores, ya que ellas manifiestan interés en la literatura, la filosofía y las ciencias. Algunas participan también en la política. Así mismo, Montesquieu afirma "que en Francia todo se hace por las mujeres que constituyen un nuevo Estado en el Estado⁷⁷". Marguerite de Navarre, en su *Docto y sutil discurso*, manifiesta que existe algo divino en la mujer, propone un ideal de misticismo sentimental y de castidad sin mojigatería, al intentar la conciliación entre el amor y el matrimonio en beneficio de ésta⁷⁸.

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que se da entonces un cambio en la vida de la mujer, en el ámbito cultural e intelectual. Ciertamente, en los textos del siglo XVIII se pueden visualizar los problemas femeninos de la sociedad; su psicología y su modo de vida aparecen de forma más clara según su origen⁷⁹.

Es así como el tema de la mujer crea polémica durante el siglo XVIII, en el cual se enfocan distintos puntos de vista. Uno de éstos es el de Jean Jacques Rousseau, escritor de origen italiano pero de lengua francesa, autor de grandes obras del siglo XVIII, como *Le Contrat Social*, en el que propone la libertad política y la

igualdad social⁸⁰. En una de sus novelas llamada *La Nouvelle Héloïse*, Rousseau exalta la pasión y la virtud, las cuales tienen una relación inseparable. El personaje femenino protagonista de su novela debe luchar contra la pasión que sufre, ya que se trata de un amor prohibido, dejando que la virtud triunfe sobre la pasión⁸¹. De esta manera, se podría decir que, según la moral y la religión de la época, las mujeres debían ser virtuosas y no dejarse llevar por las pasiones y mucho menos por un amor prohibido.

Además cabe mencionar que Rousseau considera que la mujer debe someterse a las injusticias del hombre, ya que le pertenece. Afirma que la educación de la mujer debe tener relación con la del hombre. Sin embargo, la mayor parte de los filósofos de la época estiman a las mujeres como seres humanos iguales a los hombres⁸².

Desde la perspectiva de Denis Diderot, escritor francés y director de *L'Encyclopédie*⁸³, la sociedad ha sido la culpable de la inferioridad de la mujer. Se puede apreciar la comparación que este autor hace sobre la crueldad de los hombres, con la cual han juzgado a las mujeres, pues ellos son los que han creado dichas leyes, con la crueldad de la naturaleza hacia ellas: "En todas las costumbres de las leyes civiles de los hombres se ha unido la crueldad de la naturaleza en contra de las mujeres⁸⁴."

Diderot en su obra *L'Encyclopédie* escribe artículos que se refieren a temas filosóficos, literarios, morales, religiosos, políticos y económicos. El objetivo de este trabajo es el de combatir los prejuicios sociales a favor de la razón. Es por esto que este escritor y muchos otros se inspiran de la vida práctica y realista, tratando de mostrar el pensamiento y el modo de vida de las distintas clases sociales, por ejemplo la de los obreros.

Por otro lado, François Marie Arouet Voltaire, más conocido por su apellido Voltaire, otro escritor francés de tragedias, de obras históricas como *Le Siècle de Louis XIV* y de cuentos filosóficos como *Candide*⁸⁵, denuncia la injusticia de la suerte de las mujeres. Así mismo, Charles de Secondât Montesquieu, conocido escritor del siglo XVIII por sus obras *Lettres persanes* y *L'Esprit des lois*⁸⁶, alega "que las mujeres deberían estar subordinadas al hombre en la vida del hogar, pero que todo las dispone para una acción política⁸⁷." De acuerdo con esto, se podría decir que Montesquieu reconoce la capacidad política de la mujer a pesar de su condición de sumisión habitual al hombre en la vida hogareña. Se puede mencionar a Antoine de Condorcet, filósofo de esta época, que apoyaba la idea de Montesquieu sobre la mujer y la política. Condorcet sugiere que las mujeres tengan la posibilidad de integrarse a la vida política pues según su apreciación, éstas son iguales a los hombres. Además, las defiende de los ataques propios de la época y comparte la opinión de Diderot en el sentido que las diferencias entre el hombre y la mujer han sido provocadas por la educación y la sociedad y no por el hecho de ser distintos desde el punto de vista biológico⁸⁸. Inclusive Condorcet escribe entre 1793 y 1794 la obra *L'Esquisse d'un Tableau des progrès de l'esprit humain*, considerada como la apología más brillante de ese siglo. Este escritor se basa en la razón, la tolerancia y la humanidad. Propone en su obra la igualdad entre

los hombres y las naciones⁸⁹. De acuerdo con las distintas perspectivas de los escritores ya mencionados, se puede afirmar que durante el siglo XVIII, el tema de la mujer tanto en el nivel social como cultural, es motivo de discusión debido a las diferentes opiniones.

En cuanto al ámbito religioso, se presenta una disminución de las creencias en el cristianismo, particularmente en la literatura aristocrática. Esta brinda prioridad a las facilidades materiales, al lujo y a la atención en sí mismo, al exponer intrigas en un contexto contemporáneo y mostrando una imagen poco usual de las costumbres. De esta manera la crítica social se convierte en un fin de la novela. Un ejemplo de esto es el escritor Pierre de Marivaux, quien presenta en sus novelas el rol dominante del dinero y las luchas por la igualdad social⁹⁰. En su novela *Manon Lescaut*, la joven Mariana, heroína de la historia, vive oprimida por los problemas del dinero. Este escritor expresa en esta obra literaria su inquietud como la de muchos filósofos de este siglo, que se cuestionan y se preocupan por la realidad social de su época, siendo portavoces de la figura femenina: “c’est pourquoi la voix revendicatrice des femmes se fait de nouveau entendre, sur un ton plus violent qu’au XVI^e siècle⁹¹”.

De esta forma, escritores como Marivaux y Pierre Augustin Beaumarchais, autor de obras literarias como *Le Barbier de Séville* y *Le Mariage de Figaro*⁹², favorecen una toma de conciencia de la realidad vivida por la mujer en el siglo XVIII, la cual será reclamada más adelante por las peticiones de las mujeres durante la Revolución Francesa⁹³.

La mayor parte de los escritores, entre ellos los filósofos, tiene como objetivo mostrar parte de la realidad de las personas. Ellos fundamentan su objetivo en un nuevo sentimiento de moralidad, ya que la sociedad les parece contradictoria a la moral, a la naturaleza y a la bondad humana. Las obras de carácter religioso manifiestan su fe en la misericordia de la creación y de Dios. Así mismo, este movimiento de escritores se une a la expansión de la Francmasonería, sociedad secreta que tuvo como fin trabajar para el perfeccionamiento de la humanidad⁹⁴.

A partir de la Revolución Francesa en el año 1789, se presenta una serie de cambios, remodelando así la sociedad: es el fin de los privilegios del Antiguo Régimen, la burguesía tiene total acceso al poder y nace el proletariado obrero. En 1793, la instrucción es declarada gratuita y obligatoria para todos los menores de entre seis y ocho años de edad. Se origina una transformación no sólo en el ámbito político, constituido primordialmente por las monarquías constitucionales, sino también en el ámbito económico, gracias a la revolución industrial y al desarrollo urbano. Además, los cambios sociales provocan modificaciones de tipo ideológico. Entre éstas se pueden mencionar la sustitución de la nobleza que dominaba entonces la sociedad, por los notables, quienes ostentaban una situación de prestigio; así como la ideología aristocrática es reemplazada por la ideología burguesa, basada en el progreso en beneficio de la moral⁹⁵. Con todos estos hechos se esperaba que la condición de la mujer cambiara; no obstante no sucedió.

Notas

- 1 Denise Brahimí-Chapuis y Lucile Kuentzmann. *Images de la Femme*. Poitiers: Editions Delagrave, 1976, pp 5-6.
- 2 Laure Verdon. Dossier *Femmes du Moyen Âge*. *Historia Thématique*, No 688, abril 2004, pp. 52-55.
- 3 Marie-Madeleine Fragonard. *Précis d'histoire de la littérature française*. París: Éditions Didier, 1981, p 18.
- 4 Brahimí-Chapuis y Kuentzmann, pp. 5-6.
- 5 Simone De Beauvoir. *El Segundo Sexo*, 2 vol. Pablo Palant (trad.) Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1972, p. 126.
- 6 De Beauvoir, p. 130.
- 7 De Beauvoir, p. 131.
- 8 Verdon, pp. 52-55.
- 9 Verdon, p. 57.
- 10 Valérie Pomarède. Dossier *Femmes du Moyen Âge*. *Historia Thématique*, N° 688, abril 2004, p. 58.
- 11 De Beauvoir, p. 127.
- 12 Verdon, p. 56.
- 13 Verdon, p. 56.
- 14 Verdon, p. 57.
- 15 Jean Verdon. Dossier *Les Catholiques*. *Historia Thématique*: N° 91, setiembre- octubre 2004, pp. 24-31.
- 16 Verdon, p. 57.
- 17 Verdon, pp. 24-31.
- 18 Brahimí-Chapuis y Kuentzmann, pp. 5-6.
- 19 André Lagarde y Laurent Michard. « *Textes et Littérature : Le Moyen Âge* » *Collection Littéraire Lagarde & Michard*. París: Bordas, 1970, pp.77-79.
- 20 Valérie Pomarède. Dossier *Femmes du Moyen Âge*. *Historia Thématique*, N° 688, abril 2004, p. 62.
- 21 Lagarde y Michard, pp.77-79.
- 22 Fragonard, p. 23.
- 23 *Dictionnaire Larousse de Poche*. París : Editions Larousse, 1994.
- 24 Paulette L'Hermite Leclercq Dossier "Femmes du Moyen Âge". *Historia Thématique* N° 688, abril 2004, pp. 71-75.
- 25 L'Hermite Leclercq, pp. 71-75.
- 26 L'Hermite Leclercq, pp. 71-75.
- 27 Jean Chélin. Dossier *Les Catholiques*. *Historia Thématique*: N° 91, setiembre- octubre 2004, pp. 22-23.
- 28 L'Hermite Leclercq, pp. 71-75.
- 29 L'Hermite Leclercq, pp. 71-75.
- 30 Pomarède, p. 58.
- 31 De Beauvoir, p.138-139.
- 32 Verdon, p. 68.
- 33 Verdon, pp. 64-67.
- 34 Verdon, p. 68.
- 35 De Beauvoir, p. 132.
- 36 De Beauvoir, pp. 132-133.
- 37 De Beauvoir, pp. 132-133.

- 38 Jean Mathiex. *Histoire de France*. París: Hachette, 1996, pp.34-37.
- 39 Régine Pernoud. *Lumière du Moyen Âge*. París: Editions Bernard Grasset, 1981, pp. 135-143.
- 40 Pernoud, p. 142.
- 41 Pernoud, p. 135-175.
- 42 Pernoud, pp. 99-116.
- 43 Pernoud, p. 249.
- 44 Brahimi-Chapuis y Kuentzmann, p.7.
- 45 Brahimi-Chapuis y Kuentzmann, p. 7.
- 46 André Lagarde y Laurent Michard. « *Textes et Littérature : Le XVII^e Siècle* » *Collection Littéraire Lagarde & Michard*. París: Bordas, 1970, pp.7- 14.
- 47 Lagarde y Michard, pp. 7-14.
- 48 Lagarde y Michard, p. 11.
- 49 De Beauvoir, p. 140-141.
- 50 Lagarde y Michard, pp.7- 14.
- 51 Lagarde y Michard, pp. 55-75.
- 52 Georges Mongrédien. *La vie quotidienne sous Louis XIV*. París: Hachette, 1948, pp. 60-63.
- 53 Mongrédien, p. 183.
- 54 Lagarde y Michard, pp 55-75.
- 55 Mongrédien, p. 180.
- 56 Brahimi-Chapuis y Kuentzmann, p.8.
- 57 Lagarde y Michard, pp.355-356.
- 58 Lagarde y Michard, pp. 8-9.
- 59 Mongrédien, p. 62.
- 60 Mongrédien, p. 271.
- 61 Mongrédien, pp. 272,282.
- 62 Mongrédien, p. 286.
- 63 Lagarde y Michard, p. 8.
- 64 De Beauvoir, p.145.
- 65 Mongrédien, pp.61-62.
- 66 Mongrédien, p. 167.
- 67 Mongrédien, pp. 183-184.
- 68 André Lagarde y Laurent Michard. « *Textes et Littérature : Le XVIII^e Siècle* » *Collection Littéraire Lagarde & Michard*. París: Bordas, 1970, pp. 7-15.
- 69 Fragonard, pp. 59-61
- 70 Edwin B. Williams. *Williams Diccionario del Idioma Español*. New York: Washington Square Press, 1963.
- 71 De Beauvoir, pp. 147-148.
- 72 De Beauvoir, pp. 140-141.
- 73 Charles Kunstler. *La vie quotidienne sous Louis XVI*. París: Hachette, 1950, pp. 73-138.
- 74 Kunstler, p. 148.
- 75 Kunstler, p. 148.
- 76 Olivier Coquard. Dossier *Les Catholiques*. *Historia Thématique*: N° 91, setiembre- octubre 2004, p. 50.
- 77 De Beauvoir, p.142.
- 78 De Beauvoir, p.144.
- 79 Brahimi-Chapuis y Kuentzmann, p.9.

- 80 Lagarde y Michard, pp. 280-282.
 81 Lagarde y Michard, pp. 280-282.
 82 De Beauvoir, pp. 146-147.
 83 Lagarde y Michard, pp. 236-240.
 84 De Beauvoir, pp. 146-147.
 85 *Dictionnaire Larousse de Poche*. París: Éditions Larousse, 1994.
 86 De Beauvoir, pp. 146-147.
 87 De Beauvoir, pp. 146-147.
 88 De Beauvoir, pp. 146-147.
 89 Lagarde y Michard, p. 248.
 90 Fragonard, p.51.
 91 Brahimi-Chapuis y Kuentzmann, p.10.
 92 *Dictionnaire Larousse de Poche*. París: Éditions Larousse, 1994.
 93 Brahimi-Chapuis y Kuentzmann, p.10.
 94 Fragonard, p.53.
 95 Fragonard, pp., 55-61.
 * Grupo de siete poetas célebres de esta época que se unieron con el objetivo de defender la lengua francesa y enriquecerla con la literatura antigua.
 ** En francés el término “homme” se refiere en este contexto al término “humanidad” o “género humano”.

Bibliografía

- Brahimi-Chapuis, Denise y Lucile Kuentzmann. *Images de la Femme*. Poitiers: Éditions Delagrave, 1976.
 Chelín, Jean. Dossier *Les Catholiques*. *Historia Thématique*, No 91, setiembre – octubre, 2004.
 De Beauvoir, Simone. *El Segundo Sexo*. 2 vol. Pablo Palant (trad.) Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1972.
Dictionnaire Larousse de Poche. París: Editions Larousse, 1994.
 Fragonard, Marie-Madeleine. *Précis d'histoire de la littérature française*. París: Éditions Didier, 1981.
 L'Hermite Leclercq, Paulette. Dossier *Femmes du Moyen Âge*. *Historia Thématique*, N° 688, abril, 2004.
 Kunstler, Charles. *La vie quotidienne sous Louis XVI*. París: Hachette, 1950.
 Lagarde, André y Laurent Michard. *Textes et Littérature: «Le Moyen Âge»* Collection Littéraire Lagarde et Michard. París: Bordas, 1970.
 ———. *Textes et Littérature: «Le XVII^e Siècle»*. Collection Littéraire Lagarde et Michard. París: Bordas, 1970.
 ———. *Textes et Littérature: «Le XVIII^e Siècle»*. Collection Littéraire Lagarde et Michard. París: Bordas, 1970.
 ———. *Textes et Littérature: «Le XIX^e Siècle»*. Collection Littéraire Lagarde et Michard. París: Bordas, 1970.
 Mathieux, Jean. *Histoire de France*. París: Hachette, 1996.
 Mongrédien, Georges. *La vie quotidienne sous Louis XIV*. París: Hachette, 1948.

- Pernoud, Régine. *Lumière du Moyen Âge*. Paris: Éditions Bernard Grasset, 1981.
- Pomarède, Valérie. Dossier *Femmes du Moyen Âge*. *Historia Thématique*, N° 688, avril, 2004.
- Verdon, Jean. Dossier *Les Catholiques*. *Historia Thématique*, N° 91, setiembre-octubre, 2004.
- Verdon, Laure. Dossier *Femmes du Moyen Âge*. *Historia Thématique*, N° 688, abril, 2004.
- Williams, Edwin B. *Williams Diccionario del Idioma Español*. New York: Washington Square Press, 1963.

